

POBLADOS, CUEVAS, COBERTIZOS Y REFUGIOS DE LA EDAD DEL BRONCE: LA APORTACIÓN DEL CERRO DE LOS PURGATICOS (LA CANYADA, ALICANTE)

Villages, Caves, Sheds and Shelters during the Bronze Age: the Contribution of Cerro de los Purgaticos (La Canyada, Alicante)

FRANCISCO JAVIER JOVER MAESTRE¹ , JESÚS MORATALLA JÁVEGA¹, SERGIO MARTÍNEZ MONLEÓN¹, GABRIEL SEGURA HERRERO²

(1) Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico. Universitat d'Alacant.
javier.jover@ua.es, jesus.moratalla@ua.es, sergiomonleon@ua.es

(2) Consultoría Arqueológica Arquealia S.L. gsegura@arquealia.es

RESUMEN:

En este artículo se presentan los resultados de la excavación arqueológica efectuada en el pequeño yacimiento de la Edad del Bronce del cerro de los Purgaticos (La Canyada, Alicante). A partir de sus características esenciales se discute la hipótesis que viene a considerar que, además de asentamientos o lugares de residencia habituales durante la Edad del Bronce en las tierras del levante peninsular, una parte de los yacimientos de pequeño tamaño pudieron ser establecimientos complementarios en la gestión organizativa y productiva en los espacios apropiados. A las cuevas empleadas en muy diversos menesteres, ahora debemos contemplar que algunos enclaves al aire libre también pudieron funcionar como lugares de residencia ocasional o temporal, cobertizos o refugios-redil.

Palabras clave: Edad del Bronce, Bronce Valenciano, yacimientos al aire libre, abrigos-refugio.

ABSTRACT:

This article presents the results of the archaeological excavation carried out in the small Bronze Age site of Cerro de los Purgaticos (La Canyada, Alicante). From its essential characteristics, it is considered that, in addition to settlements or places of daily residence during the Bronze Age in the Eastern Iberian Peninsula, a part of the small sites could be complementary enclaves in the organizational and productive management of the appropriated spaces. Caves were used in many different ways, and now we must consider that some open-air sites could have also served as places of occasional or temporary residence, sheds, pens or shelters.

Key words: Bronze Age, Bronze Valenciano, open-air sites, shelter.



En los últimos años, las investigaciones desarrolladas sobre la cultura argárica han dado un salto cualitativo de enorme importancia. Los trabajos de caracterización del patrón de asentamiento (López Padilla 2009; Legarra 2013; Martínez 2014) así como las excavaciones emprendidas en diversos enclaves argáricos como Cabezo Pardo (López Padilla 2014), Laderas del Castillo (López Padilla *et al.* 2017), La Bastida (Lull *et al.* 2015a), La Tira del Lienzo (Lull *et al.* 2015a) o La Almoloya (Lull *et al.* 2015b; 2016), han evidenciado la complejidad de la organización poblacional, la exhaustiva planificación urbanística de los núcleos de hábitat y la magnitud de determinados asentamientos, que como La Bastida, llegaron a alcanzar las 4,5 ha y estuvieron defendidos por murallas trazadas siguiendo los principios fundamentales de la poliorcética (Lull *et al.* 2014). Además, la construcción de cisternas y grandes balsas (Lull *et al.* 2015c) o de edificios de gran tamaño destinados a labores de gestión social y política (Lull *et al.* 2016), constituyen indicadores arqueológicos del surgimiento y afianzamiento de estructuras sociales y políticas con un grado de desarrollo e institucionalidad durante la primera mitad del II milenio cal BC sin parangón en ningún otra zona del ámbito de la península Ibérica.

Sin embargo, a escasos kilómetros del ámbito argárico, en su periferia septentrional, se desarrollaron otras entidades sociales reconocidas por la tradición historiográfica bajo la denominación de Bronce Valenciano, donde las investigaciones vienen mostrando un grado de desarrollo organizativo y social alejado de lo expuesto para el grupo argárico. Aunque ha sido constatada la ocupación de un buen número de cuevas empleadas como lugar de enterramiento, hábitat ocasional y refugio (Tarradell 1969; Palomar 1995; Fairén 2001; García Borja *et al.* 2011), destacan por su número los asentamientos al aire libre distribuidos de forma ordenada por el territorio (Esquembre 1997; Jover y López 1999; De Pedro 2004; Jover *et al.* 2015, entre otros muchos). A diferencia del espacio argárico, los poblados de mayor tamaño no superarían las 0,4 ha, mientras que más del 60 % serían pequeños núcleos inferiores a 300 m² de extensión superficial (Jover *et al.* 2016). Al mismo tiempo, las excavaciones efectuadas en los últimos años empiezan a evidenciar importantes diferencias en cuanto a secuencia ocupacional y actividades productivas entre los asentamientos mayores y los de reducido tamaño (Jover y López 2016).

El cerro de los Purgaticos, del que aquí presentamos los resultados de su excavación, es una nueva evidencia que permite profundizar en la caracterización de los yacimientos

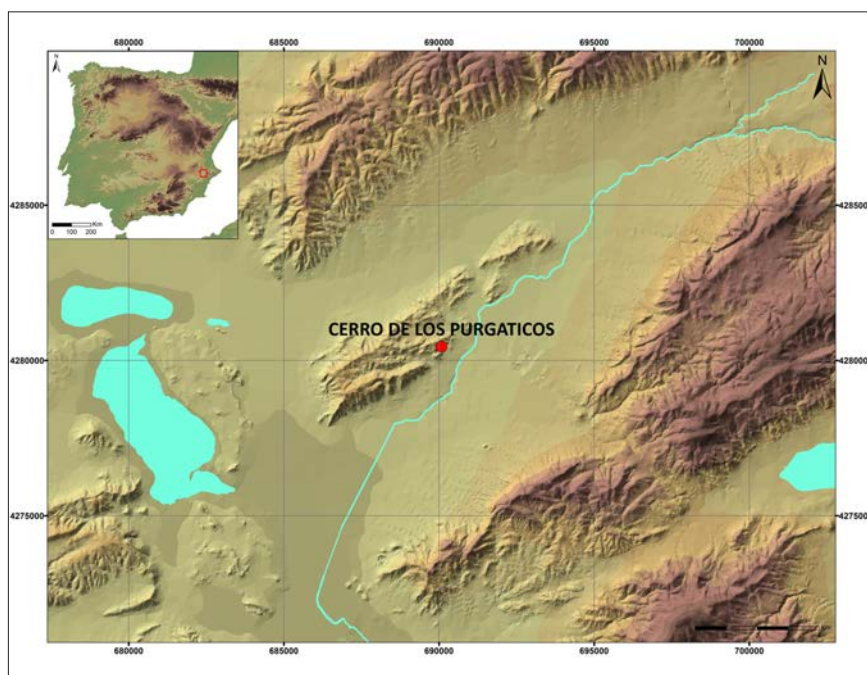


Fig. 1: Mapa de ubicación del cerro de los Purgaticos.

arqueológicos de pequeño tamaño al aire libre de la Edad del Bronce en las tierras del levante peninsular. Su análisis abre nuevas perspectivas sobre la organización social de los grupos que edificaron y usaron este tipo de establecimientos, muy alejados de lo que el registro viene mostrando para espacios sociales como el argárico.

EL CERRO DE LOS PURGATICOS

El yacimiento arqueológico del cerro de los Purgaticos se localiza en el extremo sur del término municipal de La Canyada (Alicante), en pleno valle de Biar, dentro de la comarca del Alto Vinalopó (fig. 1). Se halla enclavado sobre la margen derecha del río Vinalopó, a unos 400 m al O del cauce, en el paraje conocido como Serra dels Porgaters. Esta elevación está compuesta por una serie de cerros ondulados cuyas altitudes se sitúan entre los 645 m y los 700 m snm. Geomorfológicamente está situada como apéndice de la sierra de San Cristóbal, entre ésta y la sierra de la Villa. Está circundada por la rambla de la Calera por sus lados N y E, mientras la rambla del Toconar lo hace por el O (fig. 2). Por el S, una franja descendiente de tierras cuaternarias la separa del río Vinalopó.

Este yacimiento fue excavado en toda su extensión entre el 25 de octubre y 18 de noviembre de 2016 por la empresa Arquealia S.L. La intervención arqueológica fue promovida por la empresa Cemex España Operaciones S.L., dada su intención de ampliar la cantera en fase de explotación ubicada al E del yacimiento. La intervención fue autorizada por Dirección General de Cultura y Patrimonio de la Generalitat Valenciana con fecha 2 de junio de 2016 (Expdte. 2016-0432-A, SS.TT. A-2015-009).

El cerro donde se ubica está caracterizado por la presencia de biomicritas con intraclastos negros y calcoarenitas del Cretácico superior. La zona está bordeada al N por dolomíticas y margas dolomíticas o calcoarenitas, también del Cretácico Superior, pero de sus fases iniciales Cenomaniense y Turoniense, concordante con la sierra de San Cristóbal. Las tierras cuaternarias circundantes contienen gravas, arenas y arcillas (IGME. Hoja de Castalla 846. 28-33). En este contexto, el yacimiento arqueológico se ubica en uno de los apéndices meridionales paralelos al eje principal de la sierra –UTM X: 690086.75, Y: 4280443.02 ETRS89, Huso 30 (25830)–, enclavado al pie de un espolón rocoso, orientado al N y a una cota de unos 615 m snm (fig. 2). La zona de hábitat aprovecha una semiplanicie de unos 200 m², generada por un escalonamiento del roquedo, lo que le permite estar ligeramente elevado sobre la rambla que discurre a sus pies.

El yacimiento fue descubierto en 1993, gracias a una prospección sistemática destinada a la elaboración de una tesis de licenciatura centrada en la caracterización del poblamiento prehistórico en la comarca del Alto Vinalopó (García Bebia 1994). Se clasificó como un asentamiento a media altura en el interior del valle, sobre un pequeño cerro o saliente de carácter aislado o marginal, de poca entidad, siempre en relación a unidades estructurales mayores. Su situación sobre una vertiente condicionaría por completo su topografía, con un espacio habitable muy reducido, a lo que se uniría una escasa o nula visibilidad. Concluía su descubridor que no se observaban en el patrón de asentamiento del mismo, factores de carácter estratégico y defensivo, como sí se manifestaban en otros de la misma comarca, destacando por el contrario, por su cercanía, su asociación con tierras de alto-medio rendimiento agrario. Por todo



Fig. 2: Vista panorámica del valle de Biar desde la Serra dels Porgaters. En el centro se ubica el cerro de los Purgaticos y el abrigo en su cresta superior.

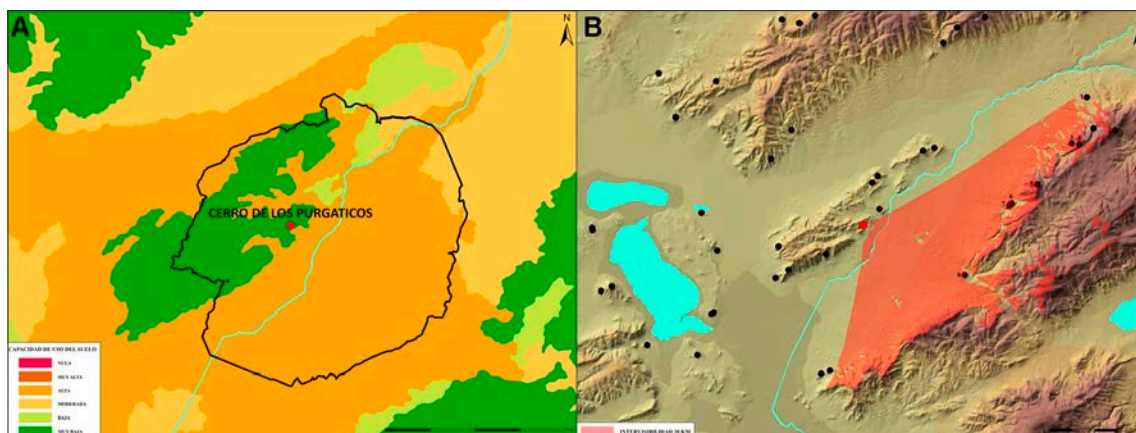


Fig. 3: a) Mapas de intervisibilidad (30 km); b) capacidad de uso de los suelos del entorno inmediato al cerro de los Purgaticos. Los yacimientos con los que el cerro de los Purgaticos tiene intervisibilidad son: 1. El Bovar o L'Hedra; 2. La Fontanella o La Blasca; 3. Picacho I; 4. Picacho II; 5. Cabezo Gordo; 6. Fontanella I; 7. Fontanella II; 8. Castell de Biar.

ello proponía, finalmente, que se trataba de un núcleo que se podía relacionar con el desarrollo de una economía diversificada, tanto agraria como forestal (García Bebia 1994: 75-94; Esquembre 1997: 44-45). Así, en el mapa de capacidad de uso de los suelos (fig. 3, a) se puede observar como la ubicación del yacimiento es excelente, ya que a escasos minutos existen suficientes tierras como para desarrollar una agricultura de secano de alto rendimiento.

Las tareas de prospección ejecutadas con anterioridad a su excavación permitieron determinar que el área con restos arqueológicos relacionados por M. A. Esquembre (1997) se extendían por una superficie de 15 m en su eje E-O y 7 en el N-S m, mostrando su localización un singular patrón, pues los contados restos cerámicos visibles en superficie y las alineaciones de bloques que se percibían, se disponían sobre una repisa rocosa, situada a media altura y completamente resguardada al S por una elevada cresta de hasta 6 m de altura en algunos puntos, que actuaba prácticamente de cortavientos del depósito sedimentario. Además, dicha cresta rocosa no sólo limita casi completamente la visibilidad desde el mismo sobre el valle de Biar, sobre todo en relación con su extremo suroccidental, sino que lo oculta por completo, hecho que lo singulariza si lo comparamos con la mayor parte de los yacimientos coetáneos documentados en la zona.

El plano de la plataforma rocosa que ocupa el yacimiento, con forma semiovalada, se muestra bastante inclinado, pues la pendiente E-O alcanza el 25%. De N

a S se suaviza hasta alcanzar un 5%, facilitando la estabilidad requerida para poder instalarse. La visera se sitúa a 618 m snm, elevándose unos 20 m por encima del fondo de la torrentera que ciñe la umbría del cerro por el N.

Se infiere, así, que de forma consciente fue elegido un lugar muy resguardado, prácticamente invisible desde la distancia y desde el valle, pero, a la vez, con una muy amplia visibilidad, no desde el mismo, sino desde la cresta rocosa que corona el cerro, a unos 6 m sobre el mismo. En este sentido, desde la parte superior se abre un horizonte visual amplio hacia la parte septentrional del valle de Biar, la cabecera del Vinalopó y la sierra de Fontanella (fig. 3, B), donde se ubica un importante conjunto de asentamientos de la Edad del Bronce (Pascual 1993; Esquembre 1997). Por el contrario, no muestra conexión visual alguna con los yacimientos ubicados en la misma sierra donde se emplaza, ni en los localizados en el cerro de El Campet o los situados en la sierra de Peñarrubia y la cubeta de Villena (Jover y López 1999). No obstante, sí lo hace con los ubicados en el extremo nororiental del valle de Biar, al otro lado del valle. Son ocho los yacimientos con los que tiene intervisibilidad –EL Bovar o L'Hedra, La Fontanella o La Blasca; Picacho I; Picacho II; Cabezo Gordo II; Fontanella I; Fontanella II y Castell de Biar– (ver fig 3, b). Podría deducirse, entonces, que el enclave busca combinar su carácter oculto, al pasar totalmente desapercibido en el territorio, con una amplia perspectiva del entorno para ver sin ser visto.

LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA

En los trabajos de salvamento efectuados entre octubre y noviembre de 2016 por la empresa Arquealia S.L. se empleó una estrategia de excavación en área abierta, ya que, en principio, el yacimiento sería posteriormente destruido por la ampliación de la cantera adyacente. De este modo, solo a partir de la retirada vegetal que cubría el depósito arqueológico en una superficie de unos 105 m², fue posible percibir casi completamente la visera rocosa, al menos en sus flancos septentrional y oriental, donde podía seguirse el substrato rocoso. Igualmente, se pudo observar que la pendiente del terreno no era completamente uniforme en todo el sector, pues en el tercio más oriental de la plataforma natural, ésta era claramente más acusada, con un desnivel de casi 2 m en apenas 6 m de desarrollo lineal. Esta mayor inclinación explicaría que en esta zona apenas se haya conservado relleno sedimentario, pues los procesos erosivos de ladera habrían ido lavando y arrastrando los posibles restos existentes. No obstante, no podemos considerar la misma explicación para el resto de la superficie, al ser la pendiente mucho menor. Así, durante el proceso de excavación se procedió, en primer lugar, a excavar los estratos superficiales –UUEE 1 y 10– que se extendían de forma amplia cubriendo todo el depósito arqueológico. Su exhumación ya permitió concretar mucho más las características del contexto arqueológico conservado. La capa más superficial, de no más de 15 cm, con un importante contenido en humus, mostraba la presencia de algunos fragmentos cerámicos y la aparición del substrato geológico en algunos puntos del tercio oriental de la visera. El siguiente estrato infrapuesto de menor espesor –UE 10–, integrado con tierras de tono marrón oscuro con gravas, cubría de forma uniforme todos los restos constructivos conservados, en especial en la mitad occidental. La definición de diversos muros alineados según se excavaba este estrato, permitió identificar distintos espacios o ambientes potenciales. A partir de esta delimitación también se pudieron reconocer y diferenciar los diferentes estratos que se apoyaban en los muros (fig. 4).

Tras excavar por completo las primeras unidades estratigráficas correspondientes a derrumbes, fue constatado en planta un cuerpo constructivo con forma de E, tumbado, que ocupa la práctica totalidad de la visera rocosa, de aproximadamente 12 x 7 m, con su eje mayor orientado en sentido O-E (fig. 5). Parece que en el proyecto constructivo se concibió, en primer lugar, el levantamiento de la estructura



Fig. 4: Vista desde el O del cerro de los Purgaticos durante el inicio de los procesos de excavación.

de mayor longitud y anchura, apoyada a la cresta rocosa, para luego proseguir con la construcción de los muros perpendiculares a aquélla.

El tramo largo de esta construcción –estructura muraria o MR 1000– define una estructura orientada de O a E de un único paramento, en el que se entremezclan mampuestos de todo calibre. Su aparejo en general es de mala calidad, con una somera alineación rectilínea, por lo que semeja ser más un muro-terrazo o base de muro –al igual que en el resto de estructuras– que recorre toda la base de la cresta rocosa, adoptando, según zonas, un acabado distinto. Así, el tercio oriental mostraba una más clara y mejor factura, coincidiendo con la covacha o abrigo natural –espacio 5–, a la que delimitaría. Superada esta zona, la estructura se vuelve más confusa, con tramos donde se ensancha, seguidos de otros prácticamente pegados a la roca natural de la cresta, a la que parece forrar, lo cual aconsejó numerar individualmente cada tramo distinto. El dígito 1000 quedó para el tramo oriental del abrigo –espacio 5–, con orientación SE-NO, con unas medidas de 4,22 m de longitud, 0,40 m de anchura y 0,52 m de altura. Su paramento N no es vertical y cae ataludado en sus tres hiladas. A mitad de su trazada intesta con MR 1500, perceptible por identificarse un bloque de tamaño grande que, partiendo de MR 1000, gira hacia el N para iniciar su recorrido (ver fig. 5). El extremo oriental se adosa a la pared de la cresta, mientras que el occidental parece conformar otro tipo de estructura más ancha, coincidiendo con el final de la covacha o abrigo. Este nuevo tramo –MR 1800– parece definir una construcción de tendencia cuadrada con unas dimensiones de 2,51 m de longitud, 1,35 m de anchura y 0,48 m de

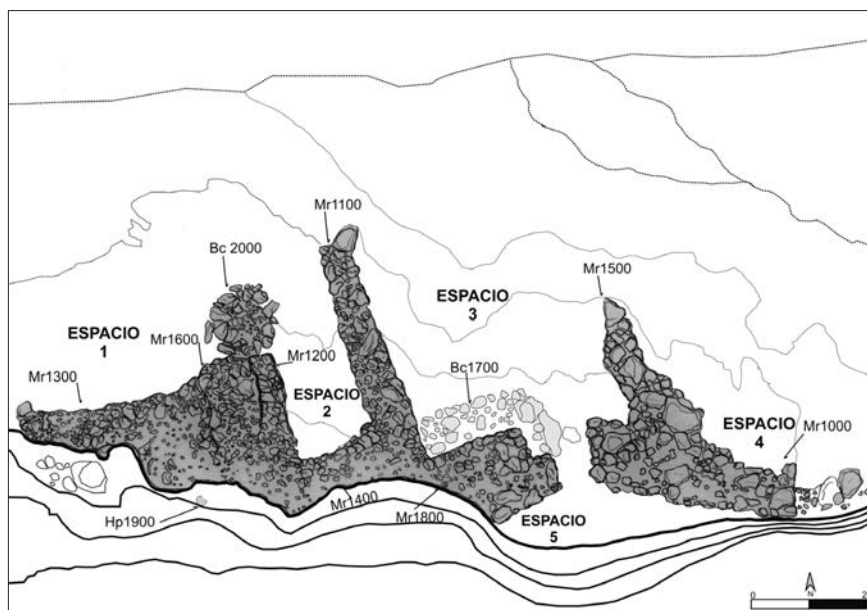


Fig. 5: Planta del cerro de los Purgaticos con indicación de la denominación de las estructuras y de los espacios diferenciados.

altura. Desde éste, la construcción que ciñe toda la cresta se configura de forma distinta, ya que desde este punto forra el substrato rocoso natural, sin dejar espacio de uso entre ambos. Un primer tramo –MR 1400– discurre entre los muros MR 1100 y MR 1200, paralelo a éstos y conformando el espacio 2. Superada esta estructura, el último tramo –MR 1300– se define como un nuevo segmento constructivo paralelo a la pared S, siendo éste de fábrica muy descuidada, apenas definida en su alineación O-E por un muro de escaso porte, que ya alcanzaba, por su extremo occidental, la roca natural.

En suma, el conjunto se diferenciaron un total de cinco ambientes: el espacio 1 quedaría entre el escalón occidental de la visera rocosa y MR 1200; el espacio 2 entre este último y MR 1100; el n° 3 entre éste y MR 1500, el n° 4 quedaría a oriente de 1500 y el espacio 5 sería, propiamente dicho, el espacio ocupado por el abrigo, delimitado por MR 1000.

ESPACIO 1

El ámbito 1 es el más occidental, presentando una planta rectangular de cerca de 14 m² de superficie. En principio, se trata de un espacio abierto al N y O. Ninguna evidencia permite defender la existencia de algún tipo de cierre por estos flancos. De hecho, la única huella en este sentido es la estructura negativa tallada en la roca –huella de poste o HP 1900– de planta circular, de 0,17 m de diámetro y 0,09 m de profundidad, localizada, precisamente,

en el lado opuesto al barranco, junto a la cresta rocosa que, *a priori*, debió actuar de pared zaguera de este espacio. El muro MR 1300 conforma por el S el límite del mismo, actuando de terraza o forro respecto a la cresta rocosa. Por el E, y apoyándose contra el muro descrito, el cierre lo marca otro muro –MR 1200–, una estructura orientada de N a S, construida a partir de un doble paramento realizado con mampuestos de calibre mediano. La factura de ésta, sin ser del todo regular, resulta una alineación bastante rectilínea, que lo aleja del concepto de muro-terracea. Presentaba unas medidas de 1,69 m de longitud, 0,33 m de anchura y 0,57 m de altura, siendo difícil determinar cómo sería su recrecimiento en altura y hasta qué cota pudo llegar ésta. En un principio, dicho muro parecía alcanzar casi el declive norte que recae sobre el barranco, pero una vez excavada toda su trayectoria, se pudo comprobar que la construcción quedaba rematada en su extremo septentrional por una estructura –BC 2000– de planta ovalada –con unas medidas de 1,35 m de diámetro y 0,42 m de altura– realizada con bloques calizos, de considerable tamaño y homogéneos, bien dispuestos por su contorno (fig. 6). Su interior, relleno de guijarros gruesos y a una cota claramente inferior –16 cm–, no deparó la más mínima evidencia arqueológica, ni tampoco signos de rubefacción, por lo que su funcionalidad resulta imposible de determinar.

Los diversos estratos reconocidos en este espacio, depararon una escasa presencia de evidencias materiales, concretada en escasos fragmentos cerámicos y un pequeño



Fig. 6: Detalle frontal de la estructura BC 2000.



Fig. 7: Vista de los espacios 1 y 2 desde la cima de la cornisa.

carbón de *Pinus halepensis* –UE 13–. Esta unidad se encontraba superpuesta al substrato natural en tres cuartas partes de este espacio, adquiriendo en este punto una coloración blanquecina –UE 16–, con un alto componente calizo, siendo estéril en cuanto a materiales arqueológicos. No obstante, en el resto del ambiente se registraron dos pequeñas zonas de coloración grisácea –UUEE 14 y 15–, sin contacto físico, aunque, por posición estratigráfica y similitud morfológica, debían proceder del mismo horizonte de uso que pudo desarrollarse en este espacio. Esta última unidad sedimentaria, situada entre la BC 2000 y el espacio 2, colmataba un pequeño declive del terreno –de 10-12 cm de profundidad–. Este dato resulta de interés, pues evidenciaría que no hubo ningún resto constructivo al N de este banco, siendo diáfano el paso entre los ámbitos 1 y 2. Es problemático identificar el origen de estos sedimentos grises, más allá de establecer el nivel de uso del ambiente y de percibir su cercanía a esta última estructura.

ESPACIO 2

Este espacio define la estancia mejor diseñada del conjunto: un departamento de planta rectangular de 4,95 m de longitud para una escasa luz de apenas 1,72 m –8,5 m²–, que, como hemos señalado, quedaría abierto por el N (fig. 7). Sus límites al S y al O son los muros MR 1400 y MR 1200 respectivamente, siendo la estructura MR 1100 la que cerraría el ambiente por el E. El muro, que como ya señalamos parece arrancar desde la propia cresta rocosa, queda orientado de N a S, aunque con una trayectoria ligeramente curvada que tiende hacia el NE, especialmente marcada con una gran piedra que remata la construcción, colocada ya con esta última orientación. Presentaba una

factura irregular, con unas medidas de 3,73 m de longitud, 0,41 m de grosor y 0,62 m de altura, siendo igualmente un tanto ataludado el alzado conservado.

La excavación de los rellenos sedimentarios conservados permitió diferenciar dos estratos. Por debajo de las capas superficiales se documentó un potente derrumbe con numerosos bloques y algún fragmento cerámico –UE 20– que cubría en su parte septentrional a un nuevo estrato sin bloques ni restos arqueológicos –UE 21– y al substrato natural –UE 22–.

ESPACIO 3

Se trata del ámbito más grande de la construcción, a modo de habitación rectangular de unos 4,2 x 3,26 m. La esquina NE mostraba un declive en torno a los 50 cm respecto al suave plano superior –cuyas cotas apenas oscilan entre sí 10 cm–. Además, se ha documentado una clara diferenciación estratigráfica entre ambos sectores. En dicha esquina, bajo un estrato de derrumbe –UE 30– ya aparecía el nivel geológico –UE 34–. Por el contrario, en el área más elevada y plana se conservaba una distinta secuencia estratigráfica, que venía a evidenciar un diferente uso entre un espacio y otro, quedando la primera como posible zona de paso. La zona habitable, en consecuencia, quedaría delimitada al N por una línea que iría desde el extremo septentrional del MR 1100 hasta el mismo extremo del MR 1500, adoptando el ámbito una forma irregular tendente al rombo y con un espacio útil aproximado de 11 m².

Este espacio 3 quedaría cerrado en el E por una nueva estructura muraria –MR 1500–. El muro, que presenta una relación sincrónica con MR 1000, se orienta de NO a



Fig. 8: Vista del espacio 3 desde la cima de la cornisa. A la izquierda, el espacio 2.

SE y muestra nuevamente una trayectoria ligeramente curvada tendente hacia el NE, rematada, otra vez, por un gran bloque. Ofrece un único paramento realizado con mampuestos de calibre grande y mediano, dispuestos de manera poco ortodoxa. La factura nuevamente era irregular, presentando unas medidas de 3,04 m de anchura, 0,44 m de grosor y 0,60 m de altura, con una tendencia ataludada especialmente marcada cerca del arranque de la construcción, donde se conservan hasta tres hiladas de altura.

Formando parte de la estructura interna de este ámbito, se registró un banco –BC 1700– en la esquina SO, adosado al paramento norte del MR 1800 y al oriente de MR 1100, quedando marcada su posición por un gran bloque –0,55 x 0,47 x 0,15 m–, visible desde el principio de la excavación que conforma la esquina NE de la estructura (fig. 8). Desde este bloque arrancaba hacia poniente un murete de piedras de tamaño mediano y pequeño, quedando rellenado el espacio existente entre éste y MR 1800 por mampuestos de similar calibre, dando todo el conjunto la apariencia de una bancada de 2,30 m de largo, 0,68 m de anchura y 0,48 m de altura. Dicha infraestructura introduce un valor cualitativo al espacio, al aumentar su complejidad arquitectónica y, por tanto, dotarle de mayores posibilidades a nivel funcional.

El estrato de derrumbe –UE 30– contenía una mayor cantidad de restos cerámicos –13 fragmentos–, dos de ellos correspondientes a bordes de vasijas globulares, además de cuatro pequeños barros endurecidos y un fragmento de arenisca sin trabajar. Cubiertos por dicho derrumbe se pudo observar la presencia de otros estratos de derrumbe –UE 31– más ligado a las estructuras murarias que delimitaban el espacio, además de otra unidad sedimentaria de tono grisáceo y polvoriento que cubría

directamente el substrato rocoso –UE 32–. Este paquete sedimentario se definía como un manchón alargado de escaso espesor y no más de un metro de anchura sin materiales arqueológicos, a pesar de haber sido flotado todo el sedimento. Tampoco lo ofrecieron las capas sedimentarias superpuestas –UUEE 31 y 33–.

ESPACIO 4

Como señalábamos al principio, el tercio oriental de la peña rocosa intervenida mostraba una pronunciada pendiente que se nos antojaba de imposible ocupación, por lo que el límite oriental del asentamiento quedaba establecido en MR 1500. De hecho, una vez levantada la UE 10, todo el substrato rocoso natural ya aparecía prácticamente a la vista. Sin embargo, una pequeña porción de terreno aplanada se situaba inmediatamente al E de dicho muro, formando una especie de plataforma o repisa con una anchura máxima de 1,25 m. Los hallazgos registrados en las UUEE 33 y 36, infrapuestos al nivel de derrumbe –UE 30– en esta zona, en una superficie de apenas 4 m², desarrollada a lo largo de la estructura mencionada y alcanzando el MR 1000, planteaba la posibilidad del desarrollo de algunas actividades en este ambiente.

Apoyada contra la estructura MR 1500 se constató, en primer lugar, un estrato de arena de tono parduzco, apelmazado y homogéneo –UE 36–, con unos 13-15 cm de espesor medio. Esta unidad ha aportado un interesante repertorio material, pues, aparte de un fragmento informe de cerámica, su excavación deparó el hallazgo de dos objetos líticos: un percutor de cuarcita y una moledera-machacador de muy pequeño tamaño. Dicho estrato descansaba sobre un delgado estrato de ocupación –UE 33–, compuesto por finas arenas de coloración gris clara, situado ya sobre el terreno natural y de apenas 2-3 cm de espesor, que no contenían ningún material arqueológico.

ESPACIO 5 (ÁREA DE ABRIGO)

Desde el inicio de la actuación era claramente perceptible que la cresta rocosa que delimitaba por el S el asentamiento no definía una pared continuamente rectilínea, pues hacia la mitad de su trazado realizaba una clara inflexión o concavidad conformando una especie de pequeña covacha o abrigo. La intervención efectuada terminó confirmando la existencia de este reducido habitáculo definido por la estructura MR 1000, que actuaba como límite septentrional del mismo.

El espacio interior de este ambiente presentaba una profundidad máxima de 1,72 m, adoptando una planta *grosso modo* triangular para acoger una superficie interior de apenas 3 m². Sin embargo, esta reducida superficie no ha sido óbice para identificar en su interior el mayor volumen de restos cerámicos de todo el yacimiento. La constatación de un significativo nivel de derrumbe –UE 39–, de unos 12-15 cm de espesor, asociado a la estructura MR 1000, permite inferir que la misma tendría una altura mayor a la conservada. Esta circunstancia es especialmente relevante dado que a poco que dicha pared se alzara un par de metros, la covacha o abrigo quedaría completamente cerrada, con la excepción del umbral de acceso definido por una serie de piedras alineadas a la cara interna del banco BC 1700, que alcanza en su trayectoria hasta MR 1000, delimitando así el único espacio cubierto de todo el conjunto (fig. 9). En dicha unidad se documentó una concentración de fragmentos cerámicos, hasta 65, cinco de los cuales se corresponden con bordes de vasijas globulares, además de un fragmento de instrumento macrolítico.

Tras retirar este estrato, la roca del abrigo aparecía cubierta por una capa de tierra tono grisáceo, homogénea y poco compactada –UE 35–, cuyos límites vendrían a coincidir con el área interna de plano horizontal, más allá del cual la roca va ganando verticalidad. En su excavación se inventariaron un total de 26 fragmentos cerámicos, correspondientes, al parecer a un mismo recipiente cerámico. Con dicho registro y el de la unidad precedente, el espacio 5 constituye con diferencia el ámbito con mayor cantidad de restos materiales.

EL REGISTRO MATERIAL

Durante la intervención efectuada en el cerro de los Purgaticos se recuperaron un total de 209 restos materiales, de los que 197 son fragmentos cerámicos, cuatro objetos líticos, seis fragmentos de barros endurecidos y dos fragmentos muy pequeños de carbón de *Pinus halepensis*.

Entre la cerámica, además de cuatro galbos de adscripción moderna-contemporánea –tres informes con superficie melada y un fragmento de cerámica a la sal–, el registro documentado se compone de 11 fragmentos de bordes que aportan una mínima información sobre el tipo de vasija a la que pertenecen. Se trata de bordes rectos entrantes, cóncavos entrantes y convexos salientes correspondientes a ollas hechas a mano de tamaño variado,



Fig. 9: Vista desde el S del espacio 5 o área de abrigo.

con superficies generalmente alisadas. Cuando el yacimiento fue descubierto en la década de 1990, se recogieron 16 fragmentos cerámicos, dos de ellos igualmente de ollas (Esquembre, 1997: 45), lo que a efectos estadísticos supone el 8% del total del registro cerámico deparado por el asentamiento.

Atendiendo al número mínimo de vasijas, se han contabilizado un total de, al menos, 13 recipientes –incluyendo los procedentes de la prospección superficial–, lo que supone una ratio del 1,5% respecto al volumen total. En cualquier caso, es posible que la cifra real de vasijas empleadas en el asentamiento fuera algo inferior, pues dada su irregularidad no se puede descartar que algunos puedan corresponder al mismo envase.

Como ha quedado señalado, todos los recipientes se adscriben al tipo básico de olla globular (fig. 10), de diámetro de boca mayor de 35 cm, lo que permite inferir una notable capacidad, superior a los 10-12 litros. Estas vasijas de gran volumetría son en esencia una forma polifuncional que puede ser empleada en actividades tanto de almacenamiento –especialmente de líquidos– como de preparación de alimentos, aunque para este segundo caso es más adecuado el uso de recipientes más pequeños. Además, se trata de recipientes muy habituales durante la primera mitad del II milenio cal BC, lo que unido a la imposibilidad de disponer de muestras orgánicas de vida corta para efectuar dataciones absolutas, es muy difícil concretar el momento en el que pudo fundarse y el periodo de uso de dicho emplazamiento.

Por otro lado, llama igualmente la atención la ausencia de envases de reducido formato para el consumo, como cuencos o escudillas de diversos tamaños, en especial,

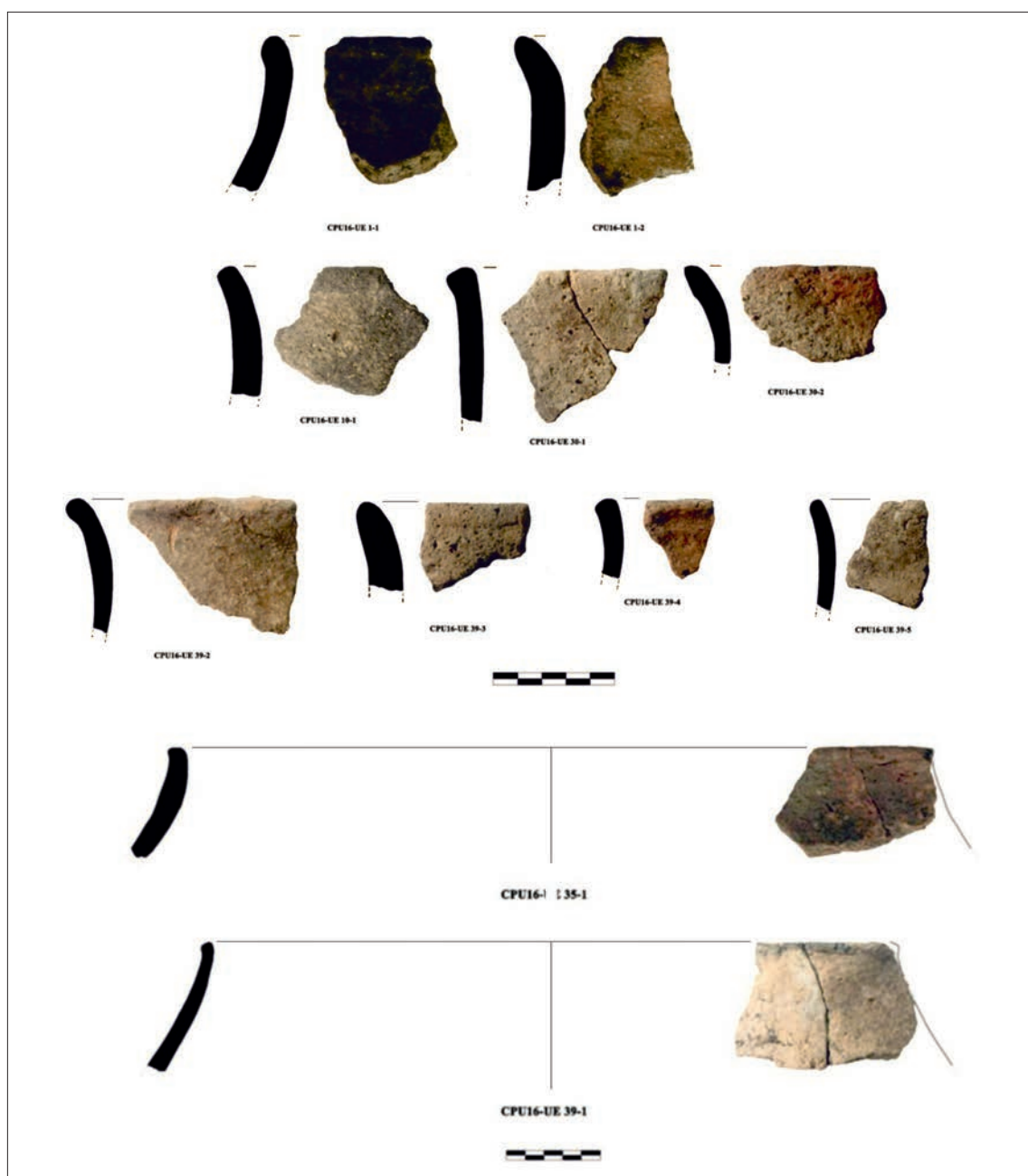


Fig. 10: Fragmentos de bordes. UUEE 1, 10, 30, 39 y 35.

de pequeña capacidad, lo que podría dar una idea de las escasas actividades de consumo y mantenimiento llevadas a cabo en este enclave, tan habituales, por otro lado, en otros yacimientos de la zona, con independencia de

su extensión superficial y grado de conservación del depósito arqueológico. En este sentido, merece destacarse que los cuencos son los recipientes más numerosos en yacimientos de reducido tamaño como Barranco Tuerto

(Villena) (Jover y López 2005), Foia de la Perera (Castalla) (Cerdà 1994), o la cresta central del Cabezo del Polovar (Villena) (Jover *et al.* 2016), pero también en otros de mayor tamaño como Terlinques (Villena) (Jover y López 2016), Cabezo de la Escoba (Villena) (Cabezas 2015) o la Lloma de Betxí (Paterna) (De Pedro 1998).

A esta escasa variedad cerámica, se añade un reducidísimo repertorio de otro tipo de objetos e instrumentos. Además de los fragmentos de barro endurecido, cuatro de ellos recuperados en el espacio 3, y las dos muestras antracológicas, tan sólo se han recuperado cuatro objetos líticos (fig. 11): un percutor realizado en cuarcita, dos molederas-machacadores de muy pequeño tamaño sobre conglomerado y una roca de arenisca sin señales de uso o desbastado, probablemente en reserva o, simplemente, reutilizada como mampuesto. Tanto el percutor como una de las molederas se hallaron juntas en el nivel de derrumbe del espacio 4, mientras la moledera restante fue documentada en el espacio 5. Por otra parte, no hay ningún otro tipo de evidencias, ni líticas, relacionadas con las labores de talla o dientes de hoz empleados en las prácticas agrícolas y frecuentes en los yacimientos del ámbito regional (Jover 2008), ni tampoco restos óseos o malacológicos, tan habituales incluso en asentamientos de reducidas dimensiones y similares condiciones de conservación (Jover y Luján 2010; López Padilla 2011).

Por lo que se refiere al reparto de restos materiales por unidades estratigráficas, cabe señalar la destacada presencia de éstos en las capas de abandono superficiales –UUEE 1 y 10–, lo que supone el 39% del total del repertorio artefactual documentado. De los niveles de derrumbe –UUEE 11, 13, 20, 30, 31, 36 y 39– procede prácticamente la mitad del total recuperado, mientras que en los estratos de ocupación/uso o construcción –UUEE 12 y 35– el registro material ha sido bastante exiguo, concentrándose en la segunda de ellas.

De igual modo, atendiendo a su distribución en los espacios identificados y obviando ahora el material superficial, constructivo y antracológico, los datos obtenidos son ciertamente esclarecedores. La gran mayoría de los fragmentos cerámicos se concentra en el espacio 5, el más pequeño, pero también el que tiene más posibilidades de ser un ambiente cerrado, de cobijo y/o reposo, además de lugar de almacenamiento. Comparando los resultados en términos porcentuales, tres de cada cuatro piezas proceden de este reducido espacio, lo que le

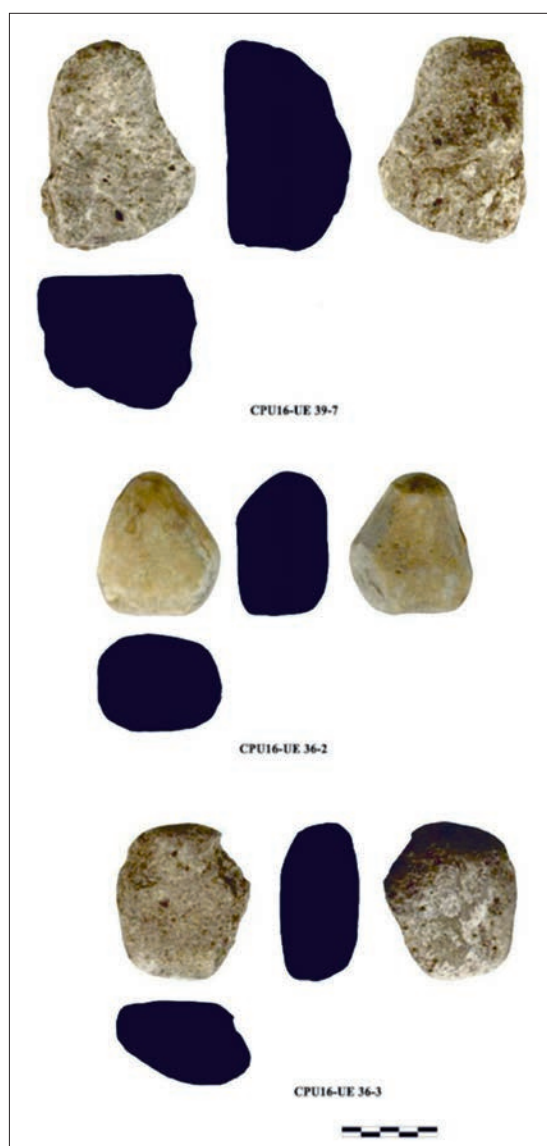


Fig. 11: Instrumentos macrolíticos.

confirmaría como el ámbito más guarnecido, y donde se almacenarían los alimentos o líquidos que pudieron contener estas ollas. El siguiente espacio relevante es el nº 3, anexo al anterior, siendo el único lugar desde el que se podría acceder a éste. Por lo tanto, el grueso de los recipientes cerámicos estaría dispuesto en la zona central del asentamiento, mientras que las áreas laterales se caracterizarían, a rasgos generales, por la ausencia de este tipo de recipientes.

Con todo, los espacios 1 y 2 resultan por completo insustanciales en relación con el registro material, a no ser que la posible funcionalidad a la que estuvieran destinados estos espacios no requiriera de la presencia de estas vasijas. Dadas las limitaciones a nivel artefactual comentadas, es difícil inferir qué actividades pudieron llevarse a cabo en los mismos, aunque es evidente que de forma específica alguna tuvo que ejecutarse en relación con la estructura BC 2000.

DISCUSIÓN

A tenor de las variables analizadas durante el proceso de documentación arqueológica –superficie ocupada, estructuras arquitectónicas, fases constructivas y de ocupación, registro mueble, etc–, el cerro de los Purgaticos es un yacimiento arqueológico de muy pequeño tamaño, para el que es muy difícil concretar el momento de fundación y su periodo de uso, ante la imposibilidad de disponer de muestras orgánicas de vida corta para datar. Solamente los rasgos formales de las vasijas y los objetos líticos registrados podrían situarlo en cualquier momento de la primera mitad del II milenio cal BC.

Sin embargo, cuenta con una serie de características singulares en comparación con lo documentado en otros asentamientos de pequeño tamaño del mismo ámbito

regional (Jover *et al.* 2016) que merecen ser analizadas. Se trata de un enclave con estructuras murarias de destacada amplitud, casi a modo de plataforma, levantadas teniendo como apoyo el arranque de una cornisa rocosa de varios metros de altura. La construcción y disposición de dichos muros-plataforma facilitó el cierre de un pequeño abrigo rocoso como ambiente útil. Desde estas plataformas fueron proyectados y levantados diversos muros casi paralelos entre ellos, de menor anchura y con disposición N-S, creando espacios o ambientes, en principio, abiertos por su lado septentrional (fig. 12). Únicamente para el espacio 1 podemos considerar que también estaría abierto por su lado occidental. La presencia de pequeños fragmentos de barro amasados, una huella de poste practicada en la misma roca y de dos fragmentos de *Pinus halepensis*, son indicadores que permiten inferir que dicho complejo arquitectónico pudo haber estado rematado por alzados y una cubierta de troncos y barro endurecido de probable desarrollo parcial, al menos, en los espacios 2, 3 y 5.

Por otro lado, las escasas evidencias de cultura material conservadas dificultan su interpretación. No obstante, aunque en la pobre conservación de las estructuras y objetos asociados a ellas han incidido de forma predominante una serie de procesos postdeposicionales que afectaron al yacimiento una vez que entró en desuso (fig. 13), es evidente que éstos debieron ser similares o incluso



Fig. 12: Vista del área excavada desde el SE, con indicación de los espacios diferenciados.

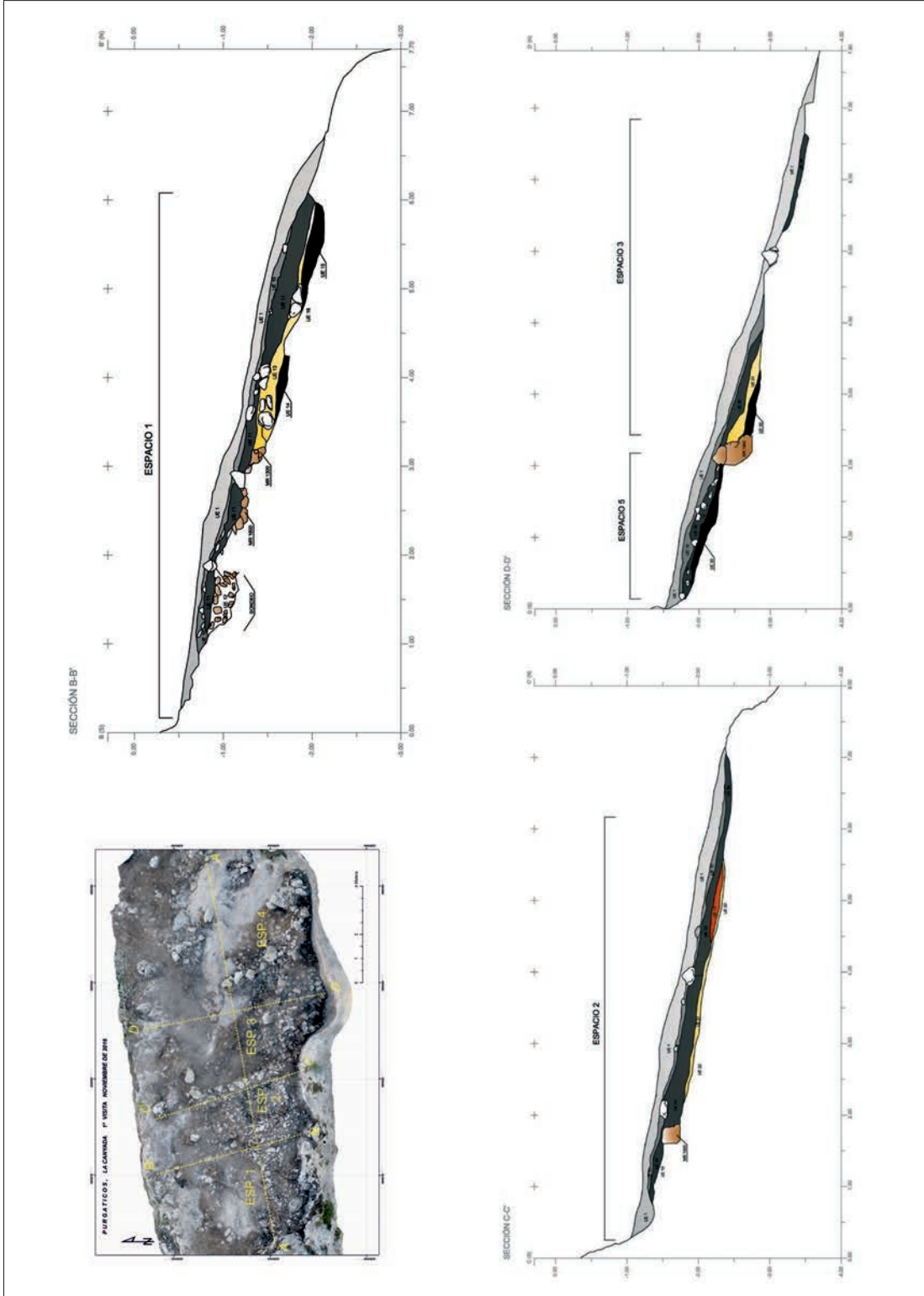


Fig. 13: Secciones transversales efectuadas durante el proceso de excavación del cerro de los Purgaticos.

inferiores en magnitud a los desarrollados en otros asentamientos próximos de pequeño tamaño, emplazados en lugares con similar pendiente, pero más expuestos a la intemperie.

En este sentido, la descripción efectuada de las estructuras del cerro de los Purgaticos permite considerar que presentan un similar grado de conservación que las documentadas en otros enclaves de reducidas dimensiones, como pueden ser los casos de Barranco Tuerto (Villena) (Jover y López 2005), Cabezo del Polovar (Villena) (Jover *et al.* 2016) y Lloma Redona (Monforte del Cid) (Navarro 1986). Sin embargo, el número de restos materiales recuperados en el cerro de los Purgaticos es ínfimo en relación con los registrados en el resto. A modo de ejemplo, mientras en esta intervención, el número total de restos alcanza las 209 evidencias, en las crestas central y occidental del Cabezo del Polovar (Jover *et al.* 2016), con similar extensión superficial, potencia estratigráfica y pendiente, el volumen de éstas es casi un 300 % superior. Estas diferencias crecen exponencialmente si lo comparamos con otros yacimientos de los que se ha excavado prácticamente la misma superficie, como Lloma Redona (Navarro 1986), o también algo mayores excavados en su totalidad como Barranco Tuerto –170 m² frente a los 105 m² de Purgaticos (Jover y López 2005: 117, Tab. 5)–, donde se documentaron 2585 restos materiales (fig. 14).

Ahora bien, más allá de estas valoraciones cuantitativas, las mayores diferencias las encontramos en aspectos cualitativos, fundamentalmente, en la variedad de materias y objetos registrados. Mientras en el cerro de los Purgaticos se han documentado escasos fragmentos cerámicos correspondientes a unas pocas vasijas globulares y tres instrumentos macrolíticos de tipo percutor y molederas

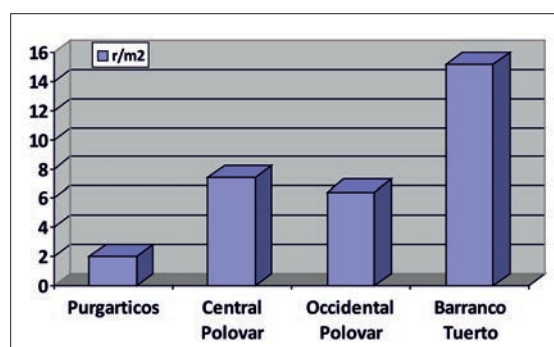


Fig. 14: Comparación del número de restos hallados por m², en distintos yacimientos de pequeño tamaño excavados.

de pequeño formato; en el resto de asentamientos señalados, el repertorio cerámico es muy variado, en especial en referencia a la presencia de diversos tipos de cuencos –totalmente ausentes en Purgaticos–, al igual que en relación a los útiles macrolíticos –molinos, hachas–, productos líticos tallados –incluyendo dientes de hoz–, restos de fauna, instrumentos y adornos óseos o malacológicos, objetos de barro cocido y pesas de telar, e incluso, algunos instrumentos metálicos. En este sentido, a la hora de interpretar el carácter o funcionalidad de este enclave, consideramos significativa la total ausencia de este tipo de restos vinculados a diferentes labores relacionadas con el mantenimiento y reproducción básica, a nivel subsistencial, de quienes lo edificaron. Del mismo modo, mientras en los yacimientos antes citados se ha constatado la presencia de hogares, silos y áreas de molienda, éstos son inexistentes en el cerro de los Purgaticos. Si a la carencia de evidencias que se puedan relacionar con el procesamiento y tratamiento de restos carpológicos, fundamentalmente cereales, frecuentes en los asentamientos próximos de la Edad del Bronce (Jover 1999; Jover y López 1999), le unimos la pobre expresión arquitectónica que muestra, el carácter agrícola del mismo queda en entredicho.

En nuestra opinión, tampoco consideramos viable que todas estas ausencias se puedan explicar única y exclusivamente como resultado de una elevada incidencia de los procesos erosivos de ladera, como fue planteado para la cresta occidental del Cabezo del Polovar (Jover *et al.* 2016), donde la singularidad de la edificación, una especie de pequeña cabaña semiabierta sobre una gran plataforma y un registro material donde destacaba la inexistencia de instrumentos de molienda o dientes de hoz, posibilitaba inferir que dicho contexto estaba muy alejado de lo que caracterizaría al lugar de residencia de un grupo doméstico (Flores 2007). De hecho, dicho enclave fue interpretado como una cabaña semiabierta de tan solo 11 m², que podría haber hecho las labores de cobertizo de un asentamiento próximo. En el caso del cerro de los Purgaticos, por tanto, todos los elementos de juicio parecen orientarse hacia una interpretación que también se aleja del concepto de unidad doméstica, entendido como el espacio donde reside, descansa, se socializa y se reproduce un grupo doméstico (Jover 2013).

Por lo tanto, son varias las características que permiten proponer, a modo de hipótesis, que este yacimiento no debió ser un lugar de asentamiento estable vinculado a la reproducción social y biológica de un grupo familiar, sino que más bien, podría ser considerado como un establecimiento

fundado con la intención de aprovechar un pequeño abrigo rocoso, de probable ocupación temporal o puntual. En este sentido, cabe destacar:

- a. Se trata de un emplazamiento realmente singular, a la umbría de la cornisa de un cerro con una reducida visibilidad desde el mismo y oculto frente al resto de enclaves del valle de Biar, circunstancia nada habitual entre los poblados de la Edad del Bronce ubicados en el curso del Vinalopó.
- b. Su altura relativa con respecto al fondo de valle es realmente escasa y su accesibilidad es relativamente fácil, rasgos que lo alejan de otros asentamientos de la zona o de otras cuencas más septentrionales para los que ha sido considerada una funcionalidad estratégica (Palomar 1995; Jover y López 1999; 2005).
- c. Es la evidencia de ocupación humana menos significativa de las existentes en cuanto a tamaño en la escala establecida por diversos autores para la zona (Esquemre 1997: 145; Jover *et al.* 2016: 62), no alcanzando su espacio útil siquiera los 50 m². De

- hecho, algunos de los rasgos que pudieran ser atribuidos a los yacimientos de pequeño tamaño (Jover *et al.* 2016) tampoco parecen cumplirse en él, como hemos expuesto.
- d. La morfología y disposición de las estructuras murarias son muy diferentes de las registradas en otros enclaves similares del ámbito regional, destacando la pobreza y tosquedad de las construcciones (fig. 15), creadas con la intención de cerrar un abrigo rocoso, y en las que únicamente se ha reconocido una sola fase constructiva y de uso.
- e. El escaso registro material documentado se limita a unas pocas vasijas globulares de cierta capacidad de almacenamiento, localizadas prácticamente en su totalidad en el pequeño abrigo cerrado –espacio 5–. También es altamente significativo que no se hayan hallado ni molinos ni dientes de hoz, instrumentos, por otro lado, abundantes en casi todos los yacimientos de estos momentos en el ámbito regional (Enguix 1975; Jover 1999; Jover *et al.* 2016).

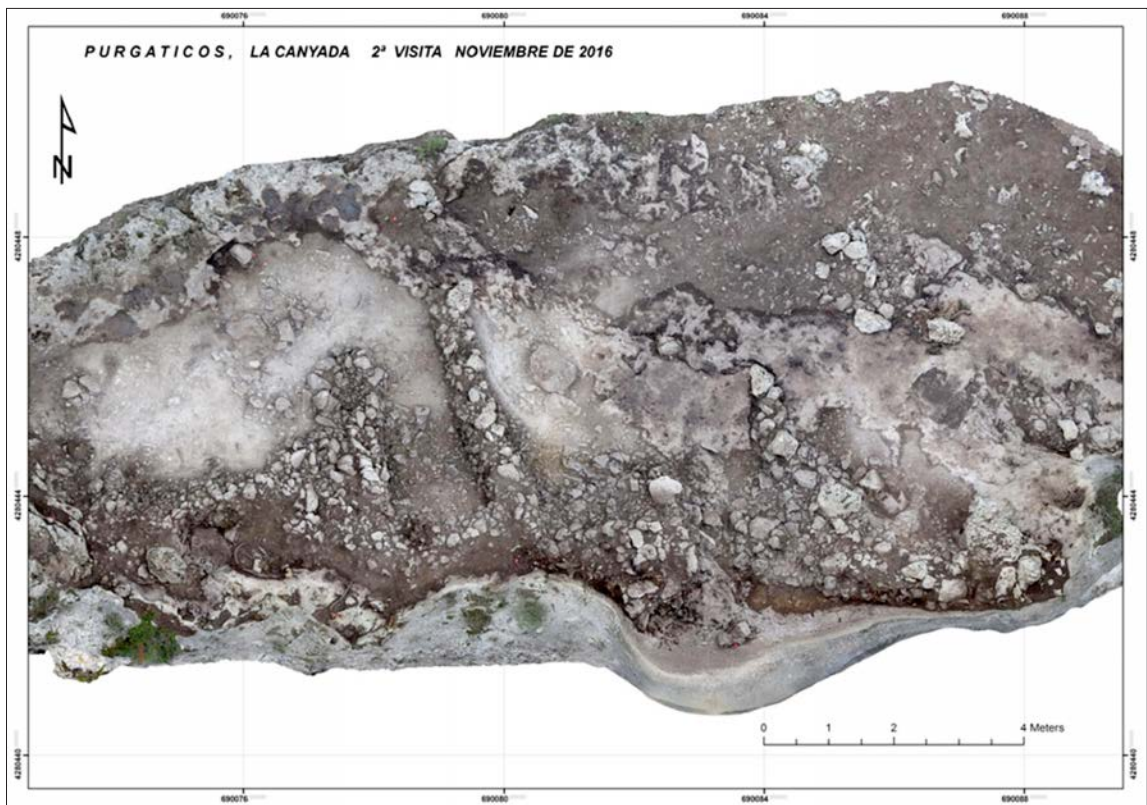


Fig. 15: Ortofoto del cerro de los Purgaticos una vez finalizado el proceso de excavación. Elaboración de Ignacio Segura (Tossal topografía S.L.).



Fig. 16: Mapa en el que se indica la ubicación de los principales yacimientos citados en el texto.

Esta serie de razones, unido a su similitud con otros abrigos existentes en zonas altas de cuencas y ámbitos montañosos más septentrionales del territorio valenciano (Palomar 1995; Fairén 2001; Molina y Jover 2007), empleados a lo largo de la historia como refugio de pastores, residencia-refugio puntual o simplemente redil de uso discontinuo, permiten plantear la atribución a este establecimiento de algunas de estas funciones. Un ejemplo con bastantes semejanzas, aunque no excavado por el momento, es la cornisa del Abric 3 de La Sarga (Alcoi/Xixona, Alicante) (Ortiz *et al.* 2002; Molina y Jover 2007: 74-75; fig. 3), ubicado en la zona de la Canal d'Alcoi. En dicho emplazamiento, también ubicado a los pies de una gran cresta rocosa, fue documentado a nivel superficial un alineamiento de piedras con orientación NE-SE, de forma paralela al cortado natural, además de diversas concentraciones de

bloques considerados como el derrumbe de alguna estructura. En el mismo, aparecieron algunos fragmentos de barros y cerámicos también correspondientes a vasijas globulares adscritas a la Edad del Bronce.

En cualquier caso, a pesar de las dificultades que puede entrañar la validación de la hipótesis formulada, queremos insistir en el hecho de que el cerro de los Purgaticos es un tipo de yacimiento para el que no tenemos referencia con el que comparar en el ámbito del este peninsular. En este sentido, recientemente se planteaba que muchos de los yacimientos de reducidas dimensiones del área del Bronce Valenciano no deberían ser considerados como lugares de residencia habituales de los grupos domésticos, sino que, más bien, una buena parte de los mismos podrían haber sido establecimientos repartidos por el territorio frecuentado, donde se desarrollarían distintos tipos de actividades productivas, de almacenamiento, refugio y descanso (Jover *et al.* 2016). Evidentemente, deberían estar vinculados a la actividad cotidiana de los miembros de estos grupos, pero en ningún caso constituirían los espacios domésticos de estos núcleos familiares (Flores 2007; Jover 2013).

Estas instalaciones estarían situadas en enclaves seleccionados con el objetivo de cubrir de la forma más conveniente las necesidades adquiridas en cada momento. Así, el ejemplo de la cresta occidental del Cabezo del Polovar servía como base para proponer, a modo de hipótesis, la posible existencia de cobertizos en lugares cercanos a los lugares de asentamiento de los grupos domésticos que los gestionarían (Jover *et al.* 2016). Por su parte, en el cerro de los Purgaticos y a tenor de los datos expuestos, parece inverosímil su identificación como núcleo de residencia de forma permanente, lo que, por otro lado, concuerda con la pobre expresión arquitectónica, de áreas de actividad y exiguo registro material que muestra el hábitat, y contrasta con el resto de asentamientos de la Edad del Bronce excavados hasta la fecha, con la excepción de la cresta occidental del cabezo del Polovar (fig. 16) (Jover *et al.* 2016). Las estructuras descubiertas y el registro asociado parecen orientar mejor su origen en necesidades propias de unas comunidades que, aunque tendrían un modo de vida campesino de base cerealista (Jover 1999: 103-110), podrían refugiarse con sus pequeños rebaños o establecer lugares de posta en determinados puntos próximos a cursos de agua en función de las diversas circunstancias. Ello justificaría que tan solo se documentaran vasijas de almacenamiento, básicamente para líquidos, indispensables para residir un corto espacio de tiempo, sin apenas otra huella de actividad productiva añadida.

Otra cuestión de interés es determinar su protagonismo en la estructura territorial. Se ha señalado que su localización próxima a los asentamientos de Cabezo Candela o la Crehueta (La Canyada Alicante), situados a 1 y 2,3 km al N, respectivamente, justificaría su vinculación, principalmente, con este último yacimiento de mayor tamaño, del que sería subsidiario (Esquemre 1997). Sin embargo, extraña que esta relación no se corrobore a nivel visual, ni aún trasladando el punto de visión a 100 m a la redonda del lugar ahora excavado. Por tanto, parece más oportuno fijar la atención en la construcción de este enclave como consecuencia de la planificación y ordenación territorial de estos grupos sociales, que adoptarían diversas estrategias para habilitar el establecimiento de zonas ubicadas en el conjunto de sierras que delimitan el valle de Biar, algo que podría ser extensible al resto de cuencas existentes en el espacio social de estas comunidades, donde poder guarecerse, dar cobijo al ganado y/o descansar durante el desarrollo de sus actividades productivas. En definitiva, un amplio abanico de posibilidades, del que, por el momento, los diversos argumentos esgrimidos no permiten ir más allá de refutar la posibilidad de que dicho establecimiento fuese en sí mismo una unidad doméstica de uno o varios grupos familiares.

Sea como fuere, resulta necesario abrir las posibilidades interpretativas ofrecidas hasta el momento sobre los núcleos al aire libre de la Edad del Bronce en las tierras del Levante peninsular, en la línea de lo planteado ya en otros trabajos previos (Palomar 1995; Fairén 2001; Jover *et al.* 2016: 64), pues no todos pueden calificarse como poblados o lugares de residencia permanente de grupos domésticos, lo que a su vez enriquece el debate sobre las bases económicas de estas comunidades y su organización. Nos encontramos, pues, ante viejas pero, sin embargo, nuevas preguntas que, sin duda, beneficiarán el enriquecimiento de la investigación sobre la funcionalidad de estos hitos nada comunes en la bibliografía especializada sobre la Edad del Bronce, más centrada en destacar la magnitud de grandes infraestructuras y poblados, que en aspectos paleoetnográficos de la vida cotidiana de estas pequeñas comunidades agropecuarias.

CONCLUSIONES

Los estudios que sobre el patrón de asentamiento durante la Edad del Bronce vienen desarrollándose en las tierras del levante de la península Ibérica y las excavaciones efectuadas en algunos yacimientos de

reducidas dimensiones comienzan a mostrar un panorama mucho más complejo que el inicialmente previsto. Si para el ámbito argárico se están planteando diversos niveles de jerarquización poblacional en relación con el considerable tamaño de los asentamientos (López Padilla 2009; Martínez 2014), para la zona reconocida por la bibliografía como del Bronce Valenciano, los datos no muestran diferencias acusadas en la extensión de los mismos, a la vez que se comienza a cuestionar abiertamente que, al menos los núcleos de menor envergadura –inferiores a 300 m²– no sólo fueron lugares de residencia habitual de un reducido número de grupos domésticos, sino también establecimientos vinculados a los anteriores, cuyas funciones pudieron ser muy diversas, desde áreas de producción metalúrgica como la propuesta para el Altet de Palau en relación a l'Arbocer (García Borja *et al.* 2005; García Borja y De Pedro 2013); posibles cobertizos identificados en la cresta occidental del Cabezo del Polovar (Jover *et al.* 2016) o, como en el caso aquí expuesto, posibles refugios o áreas de descanso aprovechando pequeños abrigos, posiblemente vinculados con el desarrollo de labores pecuarias.

En cualquier caso, creemos que la excavación del cerro de los Purgaticos, cuya edificación se pudo efectuar en cualquier momento de la primera mitad del II milenio cal BC, abre nuevas perspectivas en el estudio de la organización social de estas comunidades asentadas en el ámbito oriental de la península Ibérica, pero también sirve para poner en tela de juicio cualquier propuesta sobre el patrón de asentamiento que no considere la información procedente de la excavación de yacimientos con diferentes tamaños, emplazamientos, secuencia de ocupación, áreas de actividad inferidas y cultura material registrada. Y todo ello se concreta en una idea: ya no podemos seguir considerando a estos enclaves como si todos ellos fuesen unidades de asentamiento o lugares de residencia habitual de los grupos domésticos. Un buen número de ellos, en especial, los de mayor tamaño, entre 0,06 y 0,4 ha, sí parece que lo serían a tenor de las evidencias documentadas en ellos. Pero otros muchos, principalmente aquéllos inferiores a 300 m², pudieron funcionar tanto en este sentido, como también en relación con el establecimiento de instalaciones complementarias a los anteriores, vinculadas directamente con una gestión integral del territorio ejercida por comunidades con una evidente orientación agropecuaria y espacios sociales demarcados.

AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo ha sido elaborado en el marco del proyecto de investigación "Espacios sociales y espacios de frontera durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Levante de la península Ibérica" (HAR2016-76586-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del gobierno de España.

BIBLIOGRAFÍA

- CABEZAS, R. (2015): *El Cabez de la Escoba (Villena, Alicante): revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó*, Villena.
- CERDÀ, F. (1994): El II mil·leni a la Foia de Castalla (Alacant). Excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla), *Recerques del Museu d'Alcoi* 3, 95-110.
- DE PEDRO, M. J. (1998): *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 94, Valencia.
- DE PEDRO, M. J. (2004): La cultura del Bronce Valenciano: consideraciones sobre la cronología y periodización, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández, M. S. Hernández, eds.), Villena, 41-58.
- ENGUIX, R. (1975): Notas sobre la economía del Bronce Valenciano, *Papeles del Laboratorio de Arqueología Valenciana* 11, 141-157.
- ESQUEMBRE, M. A. (1997): *Asentamiento y territorio. La Prehistoria en los municipios de la Biar, la Canyada de Biar, Camp de Mirra, Beneixama y Banyeres de Mariola*, Villena.
- FAIRÉN, S. (2001): Simas, abrigos y graneros: sobre el uso de las cuevas en la comarca de l'Alcoià, *Recerques del Museu d'Alcoi* 10, 73-82.
- FLORES, J. A. (2007): *Patrón de asentamiento e inferencia social. Una propuesta metodológica para la construcción de inferencias sociales*, México.
- GARCÍA BEBIA, M. A. (1994): Contribución al análisis de los asentamientos prehistóricos en el Alto Vinalopó, *Recerques del Museu d'Alcoi* 3, 75-94.
- GARCÍA BORJA, P.; DE PEDRO, M. J. (2013): El conjunt arqueològic de l'Edat del Bronze de l'Arborcer-Altet de Palau (La Font de la Figuera, València), *El naixement d'un poble. Historia i arqueologia de la Font de la Figuera* (P. García Borja; E. Revert; A. Ribera, V. Biosca, eds.), La Font de la Figuera, 61-72.
- GARCÍA BORJA, P.; DE PEDRO, M. J. y SÁNCHEZ MOLINA, A. (2005): Conjunto de metales procedentes del poblado de la Edad del Bronce de l'Arbocer (Font de la Figuera, Valencia), *TP* 62 (1), 181-191.
- GARCÍA BORJA, P.; CARRIÓN MARCO, Y.; ENRIQUE, J.; MORALES, J. V.; PARDO, S.; PÉREZ I FERRER, F.; PÉREZ JORDÀ, G.; ROMAN, D.; SAÑUDO, P.; VERDASCO, C. (2011): Les ocupacions prehistòriques de la Cova de la Diabla (Ayora, Valencia), *Sagvntvm-PLAV* 43, 33-54.
DOI: <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.43.1236>
- IGME (1974): *Mapa geológico nacional de España. Escala 1/50.000, Hojas 846, Castalla*, 28-33, Madrid.
- JOVER, F. J. (1999): *Una nueva lectura del "Bronce Valenciano"*, Alicante.
- JOVER, F. J. (2008): Caracterización de los procesos de producción lítica durante la Edad del Bronce en el Levante de la península Ibérica, *Lvcentum* XXVII, 11-32.
- JOVER, F. J. (2013): Las áreas de actividad y las unidades domésticas como unidades de observación de lo social: de las sociedades cazadoras-recolectoras a las agricultoras en el este de la península ibérica, *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (S. Gutiérrez, I. Grau, coords.), Alicante, 13-38.
- JOVER, F. J.; LÓPEZ PADILLA, J. (1999): Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó, *APL* XXIII, 233-257.
- JOVER, F. J.; LÓPEZ PADILLA, J. A. (2004): 2100-1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó, *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (L. Hernández, M. S. Hernández, eds.), Villena, 285-302.
- JOVER, F. J.; LÓPEZ PADILLA, J. A. (2005): *Barranco Tuerto y el proceso histórico en el corredor del Vinalopó durante el II milenio BC*, Villena.
- JOVER, F. J.; LÓPEZ PADILLA, J. A. (2016): Nuevas bases para el estudio de las comunidades campesinas de la Edad del Bronce en el Levante peninsular: el asentamiento de Terlinques (Villena, Alicante), *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver*, Serie Trabajos Varios. S.I.P. 119, Valencia, 427-449.
- JOVER, F. J.; LÓPEZ PADILLA, J. A.; MARTÍNEZ MONLEÓN, S. (2015): Espacios sociales en la Edad del Bronce: la cubeta de Villena como caso de estudio, *Vivir junto al Turia hace 4.000 años. La Lloma de Betxí* (M. J. de Pedro, E. Ripollés, L. Fortea, coords.), Valencia, 118-123.
- JOVER, F. J.; LUJÁN, A. (2010): El consumo de conchas marinas durante la Edad del Bronce en la fachada mediterránea de la península Ibérica, *Complutum* 21 (1), 101-122.
- JOVER, F. J.; MARTÍNEZ MONLEÓN, S.; PASTOR, M.; POVEDA, E.; LÓPEZ PADILLA, J. A. (2016): Los asentamientos de pequeño tamaño de la Edad del Bronce en tierras valencianas: a propósito del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante), *Recerques del Museu d'Alcoi* 25, 47-68.
- LEGARRA, B. (2013): Estructura territorial y estado en la cultura argárica, *Menga* 4, 149-171.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2009): El grupo argárico en los confines orientales del Argar, *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante* (M. S. Hernández, J. A. Soler, J. A. López Padilla, coords.), Alicante: 246-267.

- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500-c.1300 cal BC)*, MARQ, Serie Mayor 9, Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2014): *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*, MARQ, Serie Excavaciones Arqueológicas Memorias, 6, Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J. A.; JOVER MAESTRE, F. J.; MARTÍNEZ MONLEÓN, S.; SÁNCHEZ LARDIÉS, A.; LUJÁN, A.; PASTOR, M.; BASSO, R. (2017): El Argar alicantino: la Edad del Bronce en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó., *Tomad y bebed. Una copa para un ritual milenario* (R. Basso Rial et al., coords.), Alicante, 65-85.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. (2014): The La Bastida fortification: new light and new questions on Early Bronze Age societies in the western Mediterranean, *Antiquity* 88, 395-410.
DOI: <https://doi.org/10.1017/S0003598X00101073>.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. (2015a): *La Bastida y la Tira del Lienzo (Totana, Murcia)*, Ruta argárica 1. Guías arqueológicas, Murcia.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R. (2015c): La gestión del agua durante El Argar: el caso de la Bastida (Totana, Murcia), *Minius* 23, 91-130.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; CELDRÁN, E.; FREIGEIRO, M. I.; OLIART, C.; VELASCO, C. (2015b): *La Almoloya (Totana, Murcia)*, Ruta argárica 2. Guías arqueológicas, Murcia.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; CELDRÁN, E.; FREIGEIRO, M. I.; OLIART, C.; VELASCO, C. (2016): La Almoloya (Pliego-Mula, Murcia): palacios y élites gobernantes en la Edad del Bronce, *El legado de Mula en la Historia* (J.A. Zapata, ed.), Mula, 39-59.
- MARTÍNEZ MONLEÓN, S. (2014): *El Argar en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó. Patrón de asentamiento en un territorio de frontera*, Villena.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F. J.; JOVER, F. J. (2007): La Edad del Bronce en las comarcas meridionales valencianas: nuevos datos sobre la ocupación humana en la partida de La Canal (Alcoi-Xixona, Alicante), *Recerques del Museu d'Alcoi* 16, 71-88.
- NAVARRO, J. F. (1986): La Lloma Redona, *Arqueología en Alicante 1976-86*, Alicante, 102-103.
- ORTÍZ, R.; PÉREZ, G.; SILVESTRE, LL.; GARCÍA, A.; DUARTE, F.; VALOR, J. (2002): El context arqueològic de La Canal i de La Sarga (Alcoi-Xixona), *La Sarga. Arte rupes-tre y territori* (M. S. Hernández, J. M. Segura, coords.), Alcoi, 185-194.
- PALOMAR, V. (1995): *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*, Segorbe.
- PASCUAL BENEYTO, J. (1993): Les capçaleres del riu Clariano i Vinalopó del Neolític a L'Edat del Bronze, *Recerques del Museu d'Alcoi* 2, 109-139.
- TARRADELL, M. (1969): La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 6, 7-30.